

Deseo

El deseo es un regalo de *Dios*. El hombre no tiene que hacer nada más que aceptar el regalo simplemente dando gracias por la realidad invisible antes de observarla en su mundo exterior. A través del deseo, *Dios* nos llama para que elevemos nuestra conciencia a niveles cada vez más altos de conciencia. Durante nuestro viaje a través de este sueño de vida, es necesario experimentar todos los estados posibles para que podamos volver como *Dios, el Padre*, pero mejorado por haber experimentado tanto el bien como el mal. El deseo de hacer más, de ser más, y de tener más de lo que tú estás expresando actualmente es el imperativo para la expansión.

Puedes cuestionar si el deseo de matar o herir a alguien puede ser inspirado por *Dios*. La respuesta es que ningún hombre desea realmente matar o dañar a otro. Puede desear ser libre de ese aparente otro y, a través de su limitada comprensión, siente que la única manera de lograr esa libertad es destruyendo al otro.

El hombre no se da cuenta de que el deseo de libertad contiene en sí mismo el poder y los medios para realizarse. Debido a su falta de fe, el hombre distorsiona estos dones de *Dios*. No se da cuenta que *Dios, La Sabiduría y El Poder* que hay en él, tiene caminos que él, como hombre, no conoce y esos caminos son inescrutables.

Aprende a estar agradecido por los deseos que se te han dado. **Ya existen y están listos para encarnarse en tu mundo. No se te pide que hagas nada para ayudar a su realización, excepto liberar tu mente de cualquier duda sobre cómo se producirán y aceptarlos completamente como si fuesen un regalo de un ser querido.**